

**Una mirada panorámica:**

## **La colonización en la Amazonía peruana<sup>1</sup>**

**Alberto Chirif**

El proceso de colonización en el Perú es casi tan antiguo como la propia República. Alrededor de 1840 comenzaron los primeros intentos para poblar una zona que en ese tiempo (y hasta ahora) se consideraba despoblada, vacía, lo que guardaba dramática coherencia con la visión secular del Estado peruano, según la cual los indígenas no existían, al menos no como personas con derechos.

Todos los intentos desde esos años hasta fines del XIX son dirigidos a poblar la Amazonía con *inmigrantes blancos*, así expresamente definidos por una de las tantas leyes dadas para propiciar la venida de europeos al Perú. Demás está recordar la concepción racista que esto implica, en términos de *mejoramiento de la raza* y de convencimiento de los gobernantes de la necesidad de civilizar la región y sus moradores, definidos como seres errantes, flojos, lascivos e ignorantes.

Las leyes y normas de fomento a la inmigración europea se sucedieron con rapidez, e incluso se crearon oficinas de reclutamiento en varios países europeos para presentar la oferta y facilitar el traslado, lo cual, al menos en el papel, implicaba apoyos con semillas, herramientas, tierras y hasta subvenciones durante los primeros meses. Los beneficios incluían a las sociedades de enganchadores que se formaron con este fin y a los barcos que transportaban a los inmigrantes, que recibían un pago por persona trasladada.

Los resultados, sin embargo, fueron magros por razones que, hasta donde sé, no han sido debidamente analizadas. Como hipótesis puedo adelantar dos posibles motivos de esta frustración. Una es la mala experiencia de los europeos que se lanzaron como pioneros en esta aventura. Llegados al Callao, con la impresión que significaba desembarcar en un medio tan árido (magníficamente descrito por algunos viajeros de la época), debían emprender la tarea de tramontar los Andes a pie o a lomo de mula, por alturas para ellos inimaginables cercanas a los 5000 metros sobre el nivel del mar. Pero eso era sólo el comienzo de la experiencia, que continuaba con el descenso hacia tierras cada vez más cálidas y húmedas, de bosques más tupidos y ríos más caudalosos hasta llegar al paraíso prometido, que era un lugar en medio de nada donde todo estaba por hacer. Allí las promesas estatales cobrarían su dramática realidad, como lo ilustra el hecho que la carretera prometida a los tiroleeses y alemanes que se establecieron en el Pozuzo, en la selva central, en 1850, llegó recién en la década de 1970. Es fácil imaginar que

---

<sup>1</sup> Texto publicado en la revista *Iniciativa Amazónica*, de la Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos (ALDHU). Posible fecha de publicación, julio-agosto 2003.

acontecimientos como éste no deben haber constituido una buena propaganda para el gobierno. De hecho, aparte del grupo mencionado, sólo llegaron otros, más pequeños, de franceses e italianos.

La otra hipótesis es que muchos de los que orientaban su viaje hacia el Perú por la ruta del Amazonas, terminaban por quedarse en Brasil, que presentaba una geografía más fácil y un sistema de gobierno que ofrecía mayor estabilidad (al menos hasta fines del siglo XIX, cuando el imperio cedió paso a la república) y se parecía más a lo que los inmigrantes conocían.

No obstante, antes que finalizase ese siglo comenzó a producirse otro fenómeno colonizador, donde los actores ya no eran europeos convocados por el Estado, sino indígenas andinos peruanos pobres que habían perdido sus tierras expropiadas por personas y empresas que, sobre esta base, conformaron latifundios. Algunos de éstos pertenecían a grandes empresas mineras, como la Cerro de Pasco Mining Corporation, cuya fundición arrojaba humos que arruinaron miles de hectáreas de pastos naturales de las comunidades andinas, lo que constituyó un factor adicional para precipitar su emigración hacia la selva.

Así comenzó el largo proceso conocido como *colonización espontánea*, como si la violencia y la usurpación permitieran tomar decisiones voluntarias, que un poco más tarde, alrededor de la década de 1940, ya convertido en política de *colonización dirigida*, sería la estrategia mediante la cual el Estado pretendería ofrecerle tierras y una ilusoria posibilidad de mejora a los pobres y desposeídos.

Los supuestos que se manejaron siguieron siendo los mismos: la Amazonía como región vacía y, puesto que tiene vegetación exuberante, sus suelos son muy fértiles. No había nada que cambiar en el resto del país, sino que bastaba hacer que la región fuese accesible a los colonos. Colonización y desarrollo vial son dos variables indesligables en el Perú. Sobre estos elementos el ex presidente Fernando Belaúnde Terry construyó una doctrina tan deleznable como las laderas erosionadas de la carretera Marginal, que cumplió el papel de columna vertebral de su ideología colonizadora.

Los resultados han sido la exportación de pobreza desde los Andes hacia la Amazonía; y la creación de nuevos pobres, esta vez constituidos por poblaciones indígenas amazónicas expropiadas por los colonos. También, un gran deterioro del medioambiente, por mal uso de los suelos por parte de una población que no tenía conocimiento ni experiencia para manejarlos. La alta concentración demográfica en zonas de topografía abrupta y escasa oferta de suelos aptos para la agricultura, determinó que mucha gente estableciera sus chacras sobre empinadas laderas. La erosión cambió el paisaje en muy poco tiempo. Todo esto originó, como lo han señalado algunos expertos en tema ambientales, que en el Perú las nuevas áreas

de colonización no constituyan una ampliación de la frontera agrícola, porque cada vez hay que restar las que quedan abandonadas por deterioro. Uno de estos investigadores señalaba que de cada cinco hectáreas desforestadas con fines agrícolas, cuatro se abandonan.

El fracaso de este modelo y el empobrecimiento de la gente determinó la expansión de los cultivos de coca, como alternativa rentable para colonos e indígenas que fueron incorporados a la dinámica de los inmigrantes. La década de 1980, durante el segundo gobierno de Belaúnde Terry, que es cuando más el Estado invirtió en proyectos de colonización (en ese tiempo se rebautizan con el nombre de *proyectos especiales*), es también la década en que más se expandieron los cultivos de coca. La relación es directa: todas las áreas de colonización donde el Estado invirtió fuertes sumas de dinero producto del endeudamiento externo, se convirtieron en zonas cocaleras. La evidencia es aun más chocante cuando comprobamos que en varias de ellas, como son los casos de Pichis Palcazu o Alto Mayo, no existían cultivos de coca en los años previos.

No obstante, la expansión de la coca también tuvo otros promotores, en este caso como estrategia consciente y planificada. A inicios de la década de 1980 aparecieron una serie de grupos de colonos (se llamaban asociaciones o cooperativas) en el río Ene y tomaron posesión de extensas áreas en sus riberas, donde tradicionalmente se asentaban comunidades ashánincas. El Ene es la continuación del Apurímac, donde los sembríos de coca existían desde la época colonial y fueron incrementados con fines ilícitos durante la primera mitad del siglo pasado. Esta última cuenca es una zona montañosa de bosques tropicales que marca el límite entre los departamentos de Cuzco y Ayacucho, cuna éste del movimiento Sendero Luminoso.

La rápida expansión en los años posteriores de SL y del narcotráfico por las cuencas del Ene y Tambo (río que continúa al anterior y forma, con el Urubamba, el Ucayali), sugiere que los grupos de colonos fueron avanzadas de ese movimiento político, en alianza con narcotraficantes para financiar sus actividades o lucrando solo con este negocio. El control de esta ruta les aseguraba la comunicación entre una zona productora (Apurímac) y el mercado externo (Colombia), al cual se llegaba por el eje Ucayali-Amazonas. En el intermedio quedaba espacio suficiente para ocultar pozas de maceración en los bosques.

Otra peculiaridad de la colonización producida en el Perú en los últimos 40 años, es la que puede calificarse como religiosa. A inicios de la década de 1960 apareció en la selva central un grupo de personas de origen andino (en especial, de la sierra de La Libertad y Cajamarca), agrupadas bajo el nombre de "Iglesia Israelita del Nuevo Pacto Universal". Por problemas con madereros (en un enfrentamiento murió uno de los feligreses), abandonaron su asentamiento original y se internaron

más al este, a orillas de una quebrada del alto Pichis. A partir de entonces emprenderían una inexorable marcha hacia el este, que los llevaría al Pachitea, al Ucayali, al Amazonas y a Colombia (entiendo que de Brasil los echaron). Su rumbo no es arbitrario, ya que está trazado por su ideología religiosa que, entre otras cosas, señala que la tierra se está secando (sin duda ellos contribuyen a esto mediante la tala extensiva de bosques) y que deben fundar nuevos pueblos siempre camino al sol.

Este grupo ha comenzado a cambiar la cara social e incluso política de Loreto, el único departamento amazónico en el Perú que no había sido tocado, hasta hace dos décadas, por la colonización andina. Por el Amazonas, aguas abajo de Iquitos, se estima que exista una población de más de 20000 *israelitas*. Desde hace tiempo participan en las elecciones nacionales (han tenido un candidato para presidente y colocaron un congresista en el parlamento), provinciales y distritales (tienen alcaldes en estos ámbitos).

Se trata de un grupo con presencia nacional, económicamente poderoso (sus fieles contribuyen para su mantenimiento con diezmos) y expresiones sobrecogedoras, como el mantener a su líder muerto en una suntuosa urna de vidrio durante tres días de rezos, cánticos y ayunos, a la espera de su resurrección. A pesar de esto, son pocos los que han intentado una aproximación analítica a este fenómeno.

Pero no sólo los *israelitas* marchan hacia el este, sino todos los colonos que participan en un proceso que, hasta el momento, no les ofrece esperanzas reales de mejorar sus ingresos, más allá de auges pasajeros y que los colocan en la otra orilla de la legalidad.